

**MAESTRAS Y MAESTROS  
GESTORES DE NUEVOS CAMINOS**



...cisa coraje e imaginación  
...vertimos en constructores  
...ores eficaces de culturas  
...aciones protagonistas en la búsqueda  
...esarrollo que nos dignifique, nos reconcilie  
...aturalaleza y abra espacios  
...ervenir en la definición del futuro."

**ALIANZA MAESTRAS Y MAESTROS  
GESTORES DE NUEVOS CAMINOS**  
Antioquia



# Las experiencias educativas y pedagógicas en Maestras y Maestros Gestores de Nuevos Caminos: el lugar de lo posible

---

Isabel Cristina Salazar Piedrahita

---

## Pregunta orientadora de la sistematización

**¿Cuál ha sido la incidencia de las experiencias educativas y pedagógicas que han permeado la producción de saberes y de prácticas de la Alianza, para la lectura de coyunturas de la realidad educativa colombiana?**

### Objetivo general

Comprender la incidencia de las experiencias pedagógicas y educativas que han permeado la producción de saberes y prácticas de la Alianza, aportando elementos para la lectura de coyunturas de la realidad educativa colombiana.

### Objetivos específicos

- Caracterizar las experiencias educativas y pedagógicas de mayor relevancia para la Alianza que aportan a las lecturas de coyuntura de la realidad educativa colombiana.
- Reconstruir los significados que las maestras y maestros han dado a sus prácticas educativas y pedagógicas que permiten nuevas formas de aproximación o construcción de la realidad educativa colombiana.

### Descripción metodológica

La sistematización ha sido un proceso y al tiempo una experiencia. Un proceso de reflexión sobre la relación específica que ha construido la Alianza Maestro y Maestras Gestores de Nuevos Caminos (en adelante MMGNC) con las experiencias educativas o pedagógicas de maestros y maestras de la ciudad y de las diferentes regiones donde actúan las instituciones educativas y organizaciones que la integran. Un proceso de reconstrucción de las condiciones de posibilidad para la creación y la permanencia de encuentros, reconocimientos y diálogos entre dichas experiencias y las producciones teóricas en el campo de la pedagogía y de la educación. Un proceso de reflexión crítica sobre el ideal de gestar nuevos caminos con los que superar las brechas y desfases que exhibe la escuela y el sistema educativo en general, respecto a realidades y problemas concretos que atañen a nuestra sociedad. En tanto experiencia, la sistematización nos

ha ofrecido unas herramientas y sentidos particulares para emprender una indagación, reconstrucción y comunicación de conocimientos provenientes de lo que hacemos, de lo que en adelante nombraremos en este texto como nuestras prácticas y saberes. En lo que hasta aquí llevamos recorrido, hemos tratado de reconstruir significados compartidos que reconozcan las cargas semánticas, históricas, vivenciales y experienciales que adquieren categorías, conceptos, términos y técnicas empleadas, en su encuentro con la palabra y reflexión ofrecida por las personas que han acogido amorosamente nuestra convocatoria a participar de las entrevistas y talleres realizados.

Varios desafíos metodológicos hemos asumido con el proceso de sistematización emprendido. El primero de estos ha sido identificar colectivamente los sentidos y valoraciones que entre nosotros surgen cuando nos hemos sentido convocados con la idea de recuperar, reflexionar y dialogar sobre nuestra experiencia, fruto de una alianza que ha perdurado en el tiempo y suma en el presente 27 años de historia. ¿Qué elementos de nuestro accionar juntos ubicamos como un terreno fértil para volver reflexivamente sobre nuestras propias trayectorias? ¿Cómo abordar en su complejidad y movimiento nuestras acciones? ¿A través de qué lenguajes y herramientas conceptuales enriquecer las reflexiones y la comunicación de lo que hacemos?

La sistematización como propuesta metodológica y epistemológica para la reconstrucción ordenada de la experiencia, que busca visibilizar las lógicas y sentidos de lo vivido y elaborar críticamente los hallazgos y aprendizajes obtenidos (Jara, 2012), no ha sido ajena a la historia de la Alianza MMGNC. En diferentes momentos nos hemos abocado al reconocimiento de este modo específico de generar y comunicar conocimiento, dado que gran parte de nuestra labor ha gravitado en torno a las experiencias de maestros y maestras, incluidas las perspectivas metodológicas adoptadas por estos para el reconocimiento, vinculación, valoración y transformación de los saberes y prácticas que producen en la cotidianidad de sus escuelas. En este sentido, nuestros diversos encuentros con la sistematización de experiencias han estado vinculados con la necesidad de reflexionar juntamente con los maestros y las maestras sobre sus prácticas y con la intención de realizar acercamientos cada vez más valorativos y críticos de la producción de saber que se identifica con lo local.

En un plano más general, es importante resaltar la existencia en Colombia de una historia de las prácticas de sistematización de experiencias que se han desarrollado en el campo pedagógico y educativo. Diálogos con las Pedagogías Críticas, con la Educación Popular y con la Investigación Acción

“

**(...) hemos tratado de reconstruir significados compartidos que reconozcan las cargas semánticas, históricas, vivenciales y experienciales que adquieren categorías, conceptos, términos y técnicas empleadas, en su encuentro con la palabra y reflexión ofrecida por las personas que han acogido amorosamente nuestra convocatoria a participar de las entrevistas y talleres realizados.**

”



Participativa que emergen en el seno de la escuela y de las facultades de educación, como una forma de abrir y articular caminos recorridos por maestros y maestras en busca de establecer relaciones con acumulados teóricos y prácticos que no excluyan lo particular y lo emergente, y les posibiliten recuperar de manera crítica y reflexiva su accionar cotidiano de cara a realidades sociales en las que inciden y esperan transformar.

Si bien, la Alianza MMGNC contaba con un reconocimiento de la sistematización de experiencias previo a la convocatoria para hacer parte del proceso de formación que hemos emprendido de la mano del Diplomado: Diálogo de Experiencias Vivas para Investigación y la Sistematización de Conocimientos Locales, desarrollado por UNAULA en alianza con la Fundación Confiar. Reconocimiento que sin duda nos ha posibilitado identificar la sistematización como una manera potente de recuperar nuestros propios aprendizajes, reconocer nuestras trayectorias y dialogar con otras experiencias a partir de las prácticas y saberes que han sido fruto de nuestra acción conjunta. Es importante mencionar que el presente trabajo surge como una respuesta a la necesidad ampliamente sentida de retomar los esfuerzos que en otros momentos han estado dirigidos a crear soportes escritos, visuales, orales para elaborar y transmitir la memoria compartida de nuestros procesos.

En este sentido, reconocemos en la presente sistematización una acción que se suma al reto y al deber de continuar construyendo, organizando y posicionando de manera sistemática nuestro legado, para posibilitar el diálogo y el interés de nuevas generaciones de maestras y maestros en él. Un aporte que sin duda se torna pequeño ante la magnitud de la experiencia de MMGNC, pero que puede llegar a ser significativo, en tanto puedan ser sentidos como propios los aprendizajes y en un nivel operativo y metodológico, se generen las condiciones para sentirnos motivados a emprender nuevas sistematizaciones.

El segundo desafío metodológico asumido con el proceso de sistematización consistió en el reconocimiento y delimitación de nuestros propios saberes y prácticas, hasta dar con aquello que deseábamos sistematizar. Cotidianamente identificamos nuestro quehacer con la construcción de Seminarios, Encuentros y Publicaciones, acciones que en una dimensión sincrónica son articuladas a un eje temático y problematizador que nos orienta durante un año; en una dimensión diacrónica compartimos una larga historia de 27 años que describe permanencias, continuidades, recurrencias, también irrupciones en las formas de construir, orientar y dar sentido a estas acciones. Una historia que es a su vez expresión de las convergencias, articulaciones, tensiones

y diálogos y de la manera como los saberes y las prácticas de carácter ético, político, pedagógico, cultural y económico, de las que somos portadores y configuran el dinamismo que nos constituye en tanto colectivo.

En un trabajo de apropiación de los lineamientos que nos han sido ofrecidos para la sistematización, comenzamos rastreando el sentido de nuestro quehacer con el objeto de esclarecer y elegir colectivamente la finalidad que tendría emprender esta forma de acercamiento a nuestra experiencia. Empleando parte de las reuniones que se programan desde la Alianza, para el encuentro y discusión de los miembros de las instituciones que conforman el comité organizador de sus acciones, identificamos inicialmente tres posibles líneas de sistematización: el desarrollo de la Alianza como experiencia de organización democrática; las concepciones y posición ante la educación y la escuela que hemos adoptado a raíz de la articulación de experiencias de maestras y maestros a los espacios diseñados para el encuentro y el conocimiento de sus producciones; y finalmente, los conocimientos generados por los miembros de la Alianza para definir anualmente el eje temático de su Seminario y Encuentros, prácticas y saberes que están en función de crear condiciones para elaborar una problematización y construir una lectura crítica de la realidad educativa.

Mirando retrospectivamente el fruto del proceso de elección de un objetivo para nuestra sistematización, encontramos que en buena medida las tres líneas enunciadas arriba fueron integradas al interés de recuperar y analizar elementos que nos permitiera reconocer las relaciones que hemos establecido con las experiencias pedagógicas y educativas de maestros y maestras que han participado de nuestras acciones (Seminarios y Encuentros). Una relación en la que previamente hemos reconocido aprendizajes en doble vía, es decir, ofrecidos desde las acciones de la Alianza a los maestros y las maestras, y desde las experiencias compartidas por estos, al comité organizador y en general a las organizaciones y entidades educativas que integran la Alianza MMGNC. Es decir, la definición del objetivo de la presente sistematización implicó no sólo el supuesto de ser afectados por lo que escuchamos, comprendemos y apropiamos de las experiencias pedagógicas y educativas presentadas por los maestros y las maestras en los Seminarios y Encuentros, sino además, el reconocimiento de una relación que consideramos constitutiva y dinamizadora de nuestras propias prácticas y saberes.

Cabe advertir nuevamente que en la definición del objetivo para la sistematización, en la delimitación de la experiencia y en la adopción de un eje que sirviera de enfoque para nuestras indagaciones, estábamos asumiendo a su vez, el reto de llegar a definir y delimitar: qué estábamos nombran-

do como saberes y prácticas. Ya que ambos términos, pese a ser empleados en el lenguaje y los sentidos compartidos por los miembros de la Alianza en sus construcciones, no suelen ser usados para describir e identificar nuestro quehacer o nuestras conversaciones. Siendo importante hay que mencionar que en nuestras interacciones con los actores que han sido convocados a hacer parte de la sistematización, **ha sido la pregunta por los aprendizajes, la que nos ha permitido dialogar con su experiencia. Aprendizajes que al ser enunciados nos han permitido reconocer cambios significativos que identificamos con hitos o situaciones relevantes para la recuperación y reflexión crítica de ésta.**

En la ruta metodológica que construimos e integramos a los lineamientos propuestos para la sistematización, proyectamos un proceso que seguiría cuatro fases nombradas como: fase de elaboración de propuestas de sistematización; fase de reconocimiento, articulación y comunicación de los elementos que configuran el campo de sistematización de la experiencia; fase de conversación-interlocución entre los diferentes actores; y por último, fase organización y clasificación de la información y comunicación de la sistematización. Teniendo en cuenta el trayecto que hasta el momento hemos recorrido, nuestro proceso de sistematización no sigue de manera secuencial la ruta propuesta, tampoco la culmina.

En su lugar, nos encontramos con una elaboración que ha tenido que contar con la simultaneidad para avanzar en las distintas fases mencionadas. Atendiendo al principio de participación que se ha querido imprimir en la mayor parte de este proceso, delimitar la experiencia -temporal y espacialmente- antes de convocar y concretar los espacios de encuentro, nos pareció en su momento contradictorio. Intentamos a través de la interacción con los diferentes actores que esperábamos participaran de este proceso, delimitar los hitos, las continuidades, las rupturas que parecían más relevantes para identificar y caracterizar la relación que ha sostenido la Alianza MMGNC con las experiencias de maestros y maestras. Cabe anotar aquí que producto de estas conversaciones surge el cuestionamiento a parte del diseño metodológico que habíamos planteado, no sólo en su secuencialidad, sino además en la pertinencia de algunas de las acciones que nos habíamos propuesto, como por ejemplo, identificar de la amplia cantidad de experiencias que se han dado cita en el seminario, algo así como aquellas que fueran más relevantes.

Lo anterior no niega la materialidad histórica de nuestras relaciones con los maestros y las maestras, ni tampoco los aprendizajes, pero los ubica en un plano menos descriptivo al ser recuperada la significación de nuestras experiencias en la memoria.

Vinculado con lo anterior el objetivo de iniciar un rastreo documental amplio para el que empleamos como una ficha de identificación de experiencias, fue variando con el transcurso de la sistematización; siendo empleada la información recabada a través de este instrumento como elementos para pensar en un proyecto de archivo o sistema de información, que cuenta con unos elementos iniciales pero que debe ser complementado en otro momento, o través de otra fase de la sistematización. Por lo pronto, elaboración de grupos focales y entrevistas fue determinante en la identificación, reconstrucción y articulación de los principales factores y elementos que han incidido en nuestra relación con maestros y maestras a través de sus experiencias educativas y pedagógicas. De la mano de los recuerdos de las personas que participaron de estos espacios y teniendo en cuenta la significación que han otorgado a estos recuerdos en el presente y en el marco de la pregunta orientadora de la sistematización, hemos podido comenzar a recrear una memoria común de lo acontecido. Además, sistematizar nuestra relación con las experiencias de maestros y maestras acarreó elegir y distinguir de los diferentes registros documentales creados por la Alianza, cuáles podían ser fuentes sobre las que recabar para saber qué de lo existente, de lo que se preserva, de lo que ha sido documentado, constituía un material valioso para el ejercicio de reconstrucción e identificación de los factores y condiciones que fueron determinantes en esta relación y en los aprendizajes que reconocemos como fruto de ella.

Como punto de partida de la revisión documental realizamos un acercamiento a las publicaciones producidas por la Alianza, centrándonos en la exploración de las presentaciones e índices que allí se preservan. Ambos registros arrojaron indicadores de las lecturas y actividades de estructuración de los discursos, producciones conceptuales y descripciones de las experiencias pedagógicas y educativas que han concurrido a los Seminarios y Encuentros, realizadas por el comité interinstitucional. Y nos posibilitaron la ubicación y organización temporal de documentos y escritos elaborados por los maestros y las maestras como soporte para la presentación de sus experiencias y reflexiones, los cuales fueron compilados por la Alianza, empleando como principales medios, las publicaciones impresas y memorias digitales.

De otro lado, la revisión documental nos ha permitido contrastar la información suministrada durante los talleres y las entrevistas, relativa a la identificación de acontecimientos y

aprendizajes, con la información recabada a través de la ficha de identificación de experiencias diseñada para sistematización. Una lectura y contraste que si bien, constituyó un apoyo importante en la labor de reconstrucción y descripción de las situaciones y aprendizajes mencionados y los contextos en que ocurrieron, requirió ser redimensionada durante el proceso, por la magnitud de registros sobre experiencias de maestros y maestras con los que contamos. Para finalizar sobre este punto, reconocemos como avances en el proceso de revisión documental la ubicación y reconocimiento de materiales empleados para el registro de experiencias de maestros y maestras que han asistido a los Seminarios construidos por la Alianza, y la generación de una ficha de identificación de experiencias que sirva de instrumento para continuar la labor de crear un acceso y reconocimiento inicial de las experiencias que han participado en los Seminarios de MMGNC.

## Reflexión e interpretación crítica

### 1) Las maestras y los maestros como gestores de transformación

Es importante comenzar resaltando que los miembros de la Alianza consideran significativas las transformaciones que a nivel personal e institucional han obrado en favor de una imagen de los maestros y las maestras como actores solidarios a los proyectos y a las construcciones que emergen en nuestra sociedad como alternativas liberadoras y de transformación; en algunos casos logrando vencer representaciones profundamente arraigadas de un modo de ser maestro, detentador de una autoridad empobrecida, bajo la forma dogmática de regulación que exige la adaptación de los sujetos a un orden existente, reproductor acrítico de modelos didácticos y sistemas pedagógicos ajenos a los contextos y a las situaciones sociales con las que interactúa, en suma, de un individuo que realiza una labor aislada, susceptible de ser instrumentalizada a favor de proyectos de educación que le son ajenos.

Marco Raúl Mejía en el marco de la celebración de los veinte años de la Alianza, describe los imaginarios que alimentan dichas representaciones durante la década del sesenta del siglo XX, en los siguientes términos:

“La escuela era el lugar en el que se reproducía el esquema de poder, y en un continente como el

latinoamericano, cargado de desigualdades, injusticias y dificultades para el acceso a la educación, fue construyéndose la idea de que ese control era el lugar central de la dominación y que la única manera de cambiar la educación era cambiando el sistema socioeconómico. Se señalaba además que era imposible un accionar diferente al interior de los procesos educativos y escolares<sup>1</sup>.

Lo anterior, contrasta visiblemente con la ubicación temprana, básicamente desde los orígenes de la Alianza MMGNC en la década del noventa, de los maestros y las maestras como sujetos gestores de transformaciones; de los maestros y las maestras como mediadores y como constructores de un diálogo con los jóvenes y con la escuela que posibilitaba formar y desarrollar una sociedad distinta (Lugo, 2018). Ubicación que a su vez ha tenido como condición de posibilidad, un acercamiento al aparato escolar comprendiéndolo, como un espacio en el que también se disputa y configuran opciones de vida que no sólo es menester visibilizar, sino además, con las que es preciso actuar.

En este sentido, ha sido importante para quienes han participado de esta sistematización, recuperar y comprender algunos de los antecedentes de la Alianza MMGNC en tanto espacio que genera y sostiene a lo largo de su historia, una relación con la escuela a través de la búsqueda de experiencias de maestras y maestros que sean resistencia y alteración de las formas de dominación, de los regímenes de producción de vínculos intersubjetivos y de las maneras de apropiar conocimiento que los sustentan.

**Emerge continuamente en la memoria de la Alianza el recuerdo del Movimiento Pedagógico que durante la década de los ochenta, impulsó en el país la idea de que los maestros y las maestras estaban en capacidad de liderar la construcción de un saber pedagógico propio y crear una resistencia organizada ante la implementación de la denominada “tecnología educativa”, principios y herramientas que apoyados,**

es ese momento, en conceptualizaciones de la psicología conductista, alimentaban los diseños de corte instruccional con los que se pretendía reducir la función de los maestros y las maestras a la de una administración de un currículo preestablecido (Gómez, 1991). Esta imagen de los maestros y las maestras como constructores de saber pedagógico es a su vez tributaria de la lectura del Movimiento Pedagógico como una oportunidad de alcanzar una transformación social y cultural, cuya envergadura se ubicara más allá que la descrita por la movilización de un sector de la sociedad en busca del cumplimiento de reivindicaciones salariales; imagen y realidad que se fue gestando en medio de una serie de debates y reflexiones que contrastaban posiciones de índole cultural y pedagógica respecto a los maestros y las maestras. Diálogos en los que también adquirió relevancia, la iniciativa de formar una nueva generación, más crítica y reflexiva ante su quehacer, a través de la recuperación y el redimensionamiento de su compromiso político y social, y de la potenciación de su condición de intelectuales (Gómez, 1991).

Conjuntamente, en torno a la idea de un proyecto educativo afín a los planteamientos del movimiento, se fueron articulando y estructurando variados esfuerzos por construir plataformas que visibilizaran y potenciaran las propuestas alternativas a los modelos educativos existentes y a los lineamientos y políticas Estatales (Villa, 2005). Algunos de ellos considerados por Alberto Martínez Boom como una expresión no gremial del Movimiento Pedagógico que convocaba a los maestros y las maestras a hacer parte de grupos de reflexión pedagógica, seminarios, encuentros como los



1. Mejía, Marco Raúl. A propósito de los veinte años de la coordinación de Maestras y Maestros Gestores de Nuevos Caminos. En: 20 años Maestras y Maestros Gestores de Nuevos Caminos. Contextos, Memorias, Perspectivas Latinoamericanas. Medellín: Pregón, 2012.

organizados, entre las décadas del ochenta y el noventa, por El Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), el Centro de Promoción Ecueménica y Comunicación Social (CEPECS) y El Instituto Popular de Capacitación (IPC). Es decir, simultáneamente a la proliferación de propuestas y acciones alternativas que surgen como iniciativas de los maestros y las maestras, se crean espacios de articulación y de reflexión sobre su potencial crítico y transformador de la educación y de la sociedad misma.

Dichos esfuerzos emergen como un recuerdo significativo de las referencias que tuvieron presentes algunos de los miembros del comité organizador de la Alianza durante su gestación. En particular Ramón Moncada, describe su asistencia a seminarios y encuentros en los que se discutía y analizaba el contexto político latinoamericano, el contexto colombiano y el papel que jugaba en ellos la educación y las innovaciones educativas y pedagógicas como elementos potentes de transformación; experiencia en la que participa el IPC y de la que nutre con su posterior escisión, la naciente Corporación Región, organización cofundadora de Alianza (Moncada, 2018).

Es importante mencionar, además, que en Colombia la categoría de innovación hace visibles diversas experiencias que emergen como respuesta y como alternativa a las políticas estatales en materia de educación y a los modelos educativos tradicionales. Experiencias que surgen en la cotidianidad de la escuela y en algunos casos alcanzan cierto grado de sistematicidad. Acciones y reflexiones que en el seno de grupos de maestros o de grupos de investigación, se orientan a producir modificaciones en el plano de las didácticas y de las metodologías de enseñanza. Igualmente, bajo esta categoría se agrupan a mediados de la década de los ochenta, instituciones educativas cuyos proyectos, búsqueda de autonomía y estado de experimentación, los transformaría posteriormente en referentes en la construcción y búsqueda de autonomía en el campo de la educación. Experiencias que se habían arriesgado a construir algo propio y tenían una trayectoria institucional que en su momento trato de ser regulado bajo la categoría de innovación (Saldarriaga, 2018). Cabe anotar aquí, que antes de la Ley de Educación General, se crea un decreto ministerial que favorecía pero al mismo tiempo restringía la innovación educativa (Moncada, 2018); situación que al estar dinamizada por la tensión entre la legalidad y la legitimidad, se transformaría en un contexto propicio para que algunas instituciones educativas de la ciudad de Medellín como el Colegio Colombo Francés, el Colegio Alcaravanes y posteriormente el Colegio Soleira, aunaran esfuerzos y participaran de reflexiones y acciones que les posibilitara definir y preservar la autonomía de sus instituciones.

De otro lado, se reconoce como un antecedente que incide en la configuración de la Alianza MMGNC la emergencia en la ciudad de Medellín, de organizaciones de la sociedad civil consideradas como “refugio para quienes viniendo de la izquierda en el país, querían salir de una militancia partidista y crear otras condiciones para un nuevo proyecto político de sociedad” (Lugo, 2018). Organizaciones que involucraban una dimensión educativa en las acciones y los procesos que realizaban con las comunidades en los barrios y en las escuelas: “hay una raíz educativa en la fundación de este tipo de organizaciones sociales, un antecedente que proviene de la relación que sus proyectos establecían con la escuela y con los maestros y las maestras” (Lugo, 2018). En el caso de Penca de Sábila se recuerda su constitución bajo la figura de corporación como una época posterior a la trayectoria de acciones colectivas que sus fundadores realizaban en educación ambiental (Lugo, 2018). Y Confiar identifica su nacimiento “en el seno de los movimientos sociales que se están preguntando por otros mundos posibles, por la construcción de sociedades y por el papel que tienen el cooperativismo y la educación en estos procesos” (Restrepo, 2012). Para Ramón Moncada su vinculación con La Corporación Región, prácticamente desde su nacimiento, surge precisamente de la necesidad de sumar al proyecto naciente su experiencia de trabajar en el sistema educativo y con instituciones escolares, en este sentido, la Corporación Región nace con una fuerte identificación con el proyecto de querer incidir en la sociedad contando con la educación (Moncada, 2018).

Entre los elementos que han sido una fuente de referencia para el quehacer de MMGNC, se encuentra la exigencia propia del Movimiento Pedagógico, de permanecer articulados al aula de clase, de no abandonarla y por el contrario sostener una relación en la que fuese visible cómo se construye en ella la formación, cómo se abordan las relaciones con el conocimiento (Lugo, 2018). Una manera de entender la relación con la escuela que además se nutre de posturas institucionales, en las que se recupera el aspecto instituyente de las instituciones. En palabras de Héctor Lugo, para Penca de Sábila construir una sociedad diferente implicaba a su vez, construir y visibilizar alternativas que mostraran que esa sociedad era posible. Desde esta postura no se va a la escuela con un discurso sobre cómo debe ser la escuela, sino para visibilizar cómo desde lo que están haciendo los maestros y las maestras en ella, se puede abordar críticamente las relaciones con el conocimiento, con el contexto, con la sociedad.

Así lo entienden los miembros del comité organizador de la Alianza, cuando de un lado, resaltan la relación históricamente establecida entre sus organizaciones y la escuela:

**“Nosotros no íbamos a la escuela desde la educación ambiental, para elaborar un discurso en defensa del planeta, sino para mostrar cómo el planeta podía ser abordado críticamente como una posibilidad pedagógica y de construcción del individuo, de la sociedad y de la vida colectiva” (Lugo, 2018).**

Y de otro, cuando se propone que en el seminario organizado por la Alianza, al lado de los discursos críticos que abordaban los aspectos estructurales que atañen a la escuela y a la educación, se crearan condiciones para visibilizar y potenciar las prácticas y los saberes fruto de las experiencias de maestros y maestras.

*“Algo que se conecta con el Movimiento Pedagógico es reconocer que hay muchas cosas que no vemos y se están haciendo, y que la relación con quienes elaboraban discursos sobre la escuela no era la relación con un experto que nos iba a hablar y darle sentido a nuestro trabajo, [...] una voz que nos parecía importante de la que no desdeñábamos pero tampoco considerábamos que era la última, existía la voz del maestro que era necesario visibilizar, una voz que producía un nivel de verdad y un nivel de problemática que era distinto y que era importante” (Escobar, 2018).*

Las posiciones críticas que se configuran respecto a la escuela y en general, respecto a las instituciones modernas, crean y recrean imaginarios y representaciones sobre el ser maestro o ser maestra que aún perviven en nuestra sociedad, favoreciendo o limitando los escenarios desde los cuales se piensa y se actúan las transformaciones. Es insoslayable una crítica a la escuela como parte de las instituciones y dispositivos que emergen en la modernidad, para concretan formas de dominio y cálculo sobre la vida de los seres humanos. Pero, cuando el acento y la mirada han recaído en el carácter histórico de las instituciones y de los sujetos, también ha sido posible reconocer y promover propuestas que potenciando su aspecto instituyente, dinamizan el movimiento, la transformación o la generación de condiciones, para otra escuela, para unos maestros y maestra capaces de dialogar con lo emergente, capaces de generar y sostener condiciones

para su autonomía. Esta es la fuerza que da impulso y aún cobra cuerpo en la propuesta de Maestras y Maestros Gestores de Nuevos Caminos, cuando se expresa -por ejemplo- como uno de sus más valiosos aprendizajes la capacidad de ver que en el aula de clase siempre estará en construcción una sociedad. Y en este sentido continuar confiando en los maestros y las maestras como gestores de transformaciones.

## II) Las maestras y los maestros, sujetos, poder y conocimiento

Para la comprensión de nuestras prácticas y saberes es necesario aunque seguramente insuficiente una familiaridad con la historia del Movimiento Pedagógico, y en general con las historias que configura la eclosión de los movimientos sociales que a finales del siglo XX, entendieron a la escuela y a las instituciones educativas como espacios en las que los maestros y las maestras también estaban desarrollando y concretando propuestas específicas de sociedad. Hemos intentado situar algunos de los hitos más significativos que durante dicho siglo, estuvieron a favor de proyectos que buscaban la autonomía en el campo de la educación, reconociendo y visibilizando a los maestros y a las maestras como sujetos históricos cuya incidencia puede tornarse protagónica en las transformaciones que reclama una sociedad. Nos interesa en este segundo apartado reseñar algunos de los elementos que fueron recuperados en nuestras conversaciones y revisión documental, para la comprensión de las experiencias de maestros y maestras en MMGNC, como el lugar de lo posible.

La Alianza MMGNC en su relación con las experiencias educativas y pedagógicas se ha nutrido de los vínculos que a lo largo de su historia ha establecido con diferentes grupos de maestros y grupos de investigación que han sostenido como eje central la educación o la pedagogía. Cabe anotar que entre la última década del siglo XX y primera del XXI, se realizan en Colombia, importantes esfuerzos orientados a caracterizar, definir y posicionar históricamente la producción intelectual de los maestros y las maestras. En la memoria de quienes han participado de esta sistematización ha quedado grabado el impacto que en su momento produjo la relación con el grupo de Investigación Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia que en la Universidad de Antioquia era liderado por la profesora Olga Zuluaga y el profesor Jesús Alberto Echeverri. Varios seminarios y publicaciones sobre las aproximaciones y apropiaciones que desde nuestro entorno se realiza al legado de los pedagogos clásicos. Propuesta que surge de una lectura de lo acontecido con las escuelas

y con la formación de maestros siguiendo los lineamientos de las ciencias de la educación, en una época anterior a la formulación de la Ley General de Educación. Y que alimenta una crítica a las posiciones funcionalistas y positivistas que desestimaban el conocimiento de los pedagogos y de las pedagogías clásicas en los programas de formación de maestros y maestras.

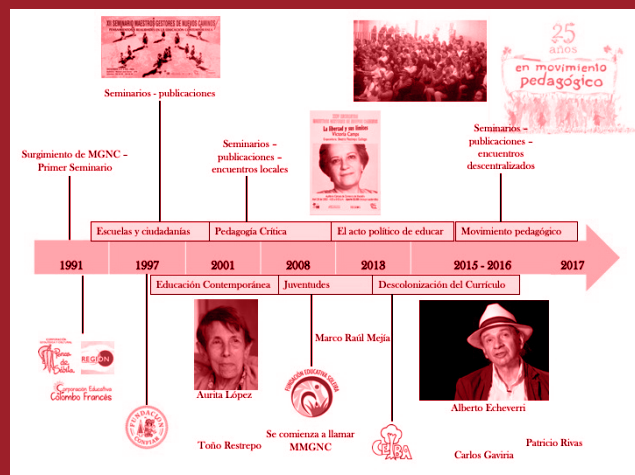
En una mirada retrospectiva, el comité organizador de la Alianza ubica los seminarios: Maestros Pedagogos I, Maestros Pedagogos II y Tendencias Pedagógicas Contemporáneas, como experiencias relevantes y significativas en la historia temprana de la Alianza, que además de congrega a un buen número de maestros y maestras en torno a una mirada crítica sobre sus producciones, ofrece elementos importantes para continuar la labor de recuperación, ubicación y potenciación de su condición intelectual en el campo de la pedagogía. De esta experiencia se recupera como un aprendizaje significativo para la Alianza, el reconocimiento de la pedagogía como un campo abierto y una fuerza potente que tras el agotamiento simbólico y práctico de los sistemas pedagógicos articula una producción múltiple y diversa de discursos, prácticas, conceptos y teorías, que son resultado de la apropiación y reconceptualización en el presente de diferentes tradiciones y culturas pedagógicas.

Situación que además de ser propicia para la articulación de múltiples expresiones y elaboraciones críticas en el campo de la educación y la pedagogía, que dieran cuenta de las experiencias de los sujetos que surgen como respuesta y como resistencia a los intentos de homogenizar la educación y la escuela; ofrecía elementos para considerar la pedagogía como un campo potente, capaz de responder a los interrogantes que la actualidad de una sociedad y la realidad educativa sugieren, a partir de un dialogo y problematización de los acumulados experienciales y teóricos. Campo en el que a su vez se acogieran la producción, significación y resignificación de las relaciones entre sujeto, saber y poder que tenían lugar en la escuela (Rodríguez, 2001).

En el acercamiento a los maestros y a las maestras en tanto productores y no sólo reproductores de conocimiento. En el entendimiento y visibilización de un conocimiento que no se agotaba en la relación con objetos disciplinares, sino que además comprendía las esferas ético- políticas de esta relación, y de las relaciones de poder que se ejercen entre los sujetos. En este acercamiento, los participantes de esta sistematización reconocen en los primeros cuadernillos una función importante, que se articulaba a la búsqueda emprendida por el Colombo Francés de una pedagogía capaz de dialogar con una escuela que no era monolítica y cerrada, sino porosa y por tanto, articulada a la sociedad. (Escobar, 2018) En



**(...) el reconocimiento de la pedagogía como un campo abierto y una fuerza potente que tras el agotamiento simbólico y práctico de los sistemas pedagógicos articula una producción múltiple y diversa de discursos, prácticas, conceptos y teorías, que son resultado de la apropiación y reconceptualización en el presente de diferentes tradiciones y culturas pedagógicas.**



este sentido, **fue muy importante articular la educación a otras reflexiones, sobre cultura, sobre arte, buscando que la educación no permaneciera ensimismada sino que sostuviera una relación con otros campos de saber** y esta es la razón por la que MMGNC ofrece a los maestros y a las maestras la oportunidad de reconocer en sus cuadernillo elementos que provenían de la filosofía, de la estética, de la sociología, etc. (Moncada, 2018).

Respecto a esta última consideración, los cuadernillos y en general las publicaciones que son fruto del esfuerzo editorial que realizó la Alianza desde sus inicios, constituyen una línea de análisis importante que en su historia refleja las continuidades, secuencias, rupturas y tensiones que han marcado nuestro proceso. En particular ante los cuadernillos y la irrupción de su edición, surgen inquietudes sobre los elementos y valoraciones que fueron tenidos en cuenta en el momento en que se decide concentrar los esfuerzos editoriales en la producción de las publicaciones que solo fueran fruto de las experiencias y de los discursos que se presentaban en el seminario. Es importante mencionar que la Alianza MMGNC ha sostenido dos componentes, uno es el seminario y el otro son los encuentros. Estos últimos han sido muy importantes porque con ellos se ha querido formar una comunidad con los maestros y las maestras, al principio, en torno a los pensadores, de ahí los cuadernillos de pensadores y de pensadoras sobre la educación; luego, se fue transformando con la inclusión de ciertas temáticas educativas consideradas claves; y posteriormente, los encuentros adquieren unas condiciones que posibilita la interlocución entre alternativas educativas e incluían algo muy importante, la publicación de textos inéditos que transformaba los encuentros en espacios para la divulgación de unos discursos que se estaban construyendo a raíz de las experiencias en el aula, en la escuela. En este sentido, los encuentros fortalecían el proyecto editorial de MMGNC, porque se estaban publicando discursos y producciones que surgían de la relación entre los maestros, las maestras y los encuentros. En otras palabras, los encuentros pasaron de ser espacios en los que se divulgaba a pensadores y pensadoras, a ser espacios para divulgar la construcción teórica que emerge de las experiencias y esto es lo que refleja la publicación de cuadernillos en MMGNC que contenían textos inéditos (Lugo, 2018).

La evolución de la línea editorial y de las publicaciones producidas por MMGNC refleja parte del trayecto recorrido por la Alianza en su relación con el campo intelectual de la pedagogía, en este sentido los cuadernillos constituyeron

una propuesta específica de intermediación cultural que en su factura, forma y contenido, ofrecían una experiencia de lectura, de diálogo, de apropiación diferente a la sugerida por los libros que acompañan la producción de seminarios. De la mano de lo anterior, encontramos como una inquietud vigente, la pregunta por la irrupción de esta publicación que estaba al servicio de los maestros y las maestras como una forma de acceso diferencial a producciones culturales e intelectuales, que incluían o enriquecían la dimensión pedagógica, y cuya materialidad y textualidad -muy apreciada en el presente- permitía generar unos efectos particulares entre sus lectores, vinculados a la forma en que accedían y eran invitados a tener en cuenta determinados conocimientos, considerados como valiosos para una reflexión y una producción propia que incidiera en la cotidianidad de la escuela.

**La Alianza MMGNC se ha acercado a la pedagogía comprendiéndola como un movimiento cultural, intelectual y académico complejo, cuya articulación no ofrece la configuración de una única respuesta o posición ante los problemas.** Y si bien, al retomar asuntos contemporáneos como el género, la raza, el sexo y expresiones como por ejemplo, las culturas juveniles y sexualidades diversas, conseguía situar a la escuela y a la pedagogía en la vía sugerida por las discusiones y replanteamientos desarrollados por las pedagogías críticas (Saldarriaga, 2018). Se ha reconocido en sus producciones el reflejo de un esfuerzo de ubicación permanente ante la eclosión de pensamiento y acción crítica, que desde múltiples perspectivas cuestionan el capitalismo y sus manifestaciones en la institucionalidad educativa, escolar y pedagógica (Mejía, 2012).

Un trabajo de ubicación que ha implicado además tratar de no perder de vista, que los maestros y las maestras en sus experiencias expresan sus biografías, es decir, en lo que han llegado a ser y en lo que son capaces de hacer, se conjugan relaciones históricas con el conocimiento, con el saber, con la cultura, relaciones que operan como posibilidades o como limitantes para la expansión de su subjetividad, para las construcciones y comprensiones en torno a la educación, a su práctica y a su transformación.

### III) Maestras y maestros gestores de nuevos caminos con horizonte

“Somos demasiados y demasiado humanos para caber en un solo camino; pero, por otro lado, si los caminos fuesen muchos y en todas las direcciones, fácilmente se transformaría en un laberinto o en un enredo, en cualquier caso, en un campo dinámico de parálisis. Es esta la condición de nuestro tiempo. Para salir de ella es preciso combinar la pluralidad de caminos con la coherencia de un horizonte que ordene las circunstancias y les otorgue sentido. Para pensar tal combinación y, más aún, para pensar siquiera que ella es necesaria, son necesarias otras maneras de pensar, sentir y conocer.”

Boaventura de Sousa Santos. En: Se



Cuando nos situamos ante una experiencia colectiva, fruto de una alianza entre instituciones educativas y organizaciones sociales que en su caminar juntos ha dejado una huella que perdura en el tiempo, un tiempo de sincronías en el hacer que se prolongan durante 27 años, salta a la vista el asombro y la pregunta por lo que ha sido necesario conjugar y sortear para actuar mancomunadamente. En esta sistematización hemos privilegiado la búsqueda de elementos que permitieran hacer una recuperación, reconstrucción e interpretación crítica de las articulaciones de las experiencias pedagógicas y educativas a los espacios generados por MMGNC. Nos interesaba reconocer lo que dicha articulación había posibilitado en términos de aprendizajes y hallazgos en nuestro propio quehacer. También las tensiones dinamizadoras que hoy por hoy, continúan siendo factores constituyentes de nuestras orientaciones y de la definición de horizontes pedagógicos y políticos que nos invitan a continuar caminando.

Nos habíamos planteado un enfoque para esta sistematización que delimitará lo expresado en su eje: nuestra relación con las experiencias pedagógicas y educativas de maestros y maestras. Sin embargo, ha sido necesaria adoptar otro acento en la búsqueda, pues nuestra formulación inicial, en la interacción con quienes han participado del proceso de MMGNC, se mostraba muy alejada de sus construcciones y recuerdos. Nos queda, entonces, como desafío enunciar

mejor nuestra inquietud en torno a las formas y los lugares en que ha sido representado y ubicado el potencial transformador de la Alianza. No obstante, algunas pistas han sido arrojadas en el trayecto que hemos podido abarcar de nuestro diseño de sistematización, como por ejemplo, retomar la elaboración y reelaboración de horizontes pedagógicos y políticos que describe la historia de la Alianza, a través de sus publicaciones y de la construcción de problematizaciones que se reflejan en los enunciados que describen los seminarios; explorar con mayor detenimiento el carácter de reserva de saber pedagógico para la construcción de tradiciones críticas que puede atribuirse a las experiencias de maestros y maestras, y su conexión con la construcción de horizontes pedagógicos y políticos.

También vale la pena resaltar que ante la pregunta por cómo MMGNC contando con las experiencias de maestros y de maestras, realizaba una lectura de la realidad educativa de nuestro país, surgieron respuestas significativas como: “las experiencias son los pies, sin ellos es imposible caminar, no basta con tener muchas ideas en la cabeza”(Moncada, 2018), “el comité organizador de MMGNC es en sí mismo una especie de seminario permanente”(Restrepo, 2018); y finalmente, el reconocimiento de que “el comité organizador como tal, ha sido un lugar de reflexión educativa y pedagógica y por lo tanto, todo lo que se hace allí y todo lo que se

ha venido haciendo, implica un proceso de discusión sobre los enfoques, sobre las prioridades, sobre los discursos. Por ejemplo, a una visión de la educación sin pedagogía como la implementada en las facultades a raíz de la emergencia de las ciencias de la educación, se intenta responder introduciendo experiencias de pedagogía en los escenarios de formación. Es decir, una de las particularidades del proceso de MMG-NC es que no está hecho, como acontece con otros procesos en los que se encarga a un técnico o a un experto, a una oficina de consultoría educativa, la elaboración de un seminario; sino que el proceso de MMGNC es el resultado, justamente, de la lectura conjunta que se hace de lo que va pasando con la educación en nuestro país, **una lectura que no sólo implica discusiones pedagógicas, sino que además incluye una mirada sobre lo social, sobre la emergencia de movimientos sociales y las demandas de transformación que desde las políticas se hace y cómo enfrentarlas**, es decir, el comité organizador de la Alianza no solo está leyendo el contexto educativo, sino que está leyendo el contexto globalizado” (Saldarriaga, 2018).

Para finalizar, nos gustaría destacar que tras más de dos décadas de actuación de la Alianza en la ciudad de Medellín y en las regiones del departamento o del país, en las que tienen presencia las instituciones que la conforma, quienes han participado de esta sistematización reconocen que los escenarios para la formación de maestros y maestras que articulen las producciones teóricas con la práctica pedagógica que se desarrolla en la escuela, son escasos. Hacen falta, justamente, porque la producción intelectual de los maestros emerge en muchos casos, desligada de sus contextos y experiencias de trabajo, porque se promueve poco o no se promueve la reunión y reflexión de maestros y maestras en torno a lo que están haciendo en la cotidianidad de sus escuelas (Saldarriaga, 2018). También, porque no ha sido frecuente que las instituciones escolares se identifiquen con los discursos y las prácticas críticas, perspectivas que en varios momentos de la Alianza se han ofrecido como vías alentadoras para comprender a la escuela en su dinámica cultural, social e intelectual y a la enseñanza como una práctica política en la que las estructuras de poder y de producción, circulación y uso del conocimiento, son el resultado de las experiencias de los sujetos y de la interacción -situada histórica y espacialmente- con dispositivos (Rodríguez, 2001). En otras palabras, pese a que las pedagogías críticas han ofrecido elementos que avivan la búsqueda de articulación entre la escuela y el contexto, entre el sujeto y su experiencia, entre las estructuras, las

instituciones y la materialidad histórica y constructiva que volvía a situar el poder de transformación en los sujetos, continua viva la búsqueda de experiencias pedagógicas y de experiencias educativas que constituyan los caminos y la materialización de dichas búsquedas.

## Conclusiones y recomendaciones

- Hay que reconocer que los modos en que indagamos, enunciamos, visibilizamos, articulamos, debatimos y dialogamos con los conocimientos que surgen de las experiencias de los maestros y las maestras que nos acompañaron en los diferentes eventos realizados, son el resultado de un proceso, de un quehacer cotidiano y de unas prácticas específicas y de unos aprendizajes compartidos.
- La sistematización de la Alianza entendida como exploración, reflexión y proyección de una experiencia dinámica y abierta, nos desafían metodológicamente a volver sobre lo andado, sobre lo vivido, recuperándolo y articulándolo a unos sentidos que seamos capaces de reafirmar como colectivos, como compartidos. Esta condición requiere de tiempo y de unas temporalidades que debemos pactar.
- La alianza cuenta con una diversidad de materiales impresos y digitales que han sido recopilados a lo largo de su historia por diferentes personas. Al comenzar a indagar por la forma en que estos han sido recuperados, compilados y preservados, nos encontramos con toda una labor por realizar, dado que dichos materiales se encuentran en diferentes formatos, soportes y sistemas de archivo empleados por las organizaciones para preservar los documentos. De acuerdo con lo anterior, el proceso de sistematización ha resaltado para los miembros del comité organizador de la Alianza, la importancia de reanudar el proyecto de constitución de un archivo propio y un sistema documental que nos permita definir la manera en que los archivos serán preservados y también para continuar en la construcción de un proyecto de comunicaciones que posibilite el acceso a los documentos, tanto a los miembros de la Alianza como al público en general.
- **Se considera como valioso el ejercicio de ubicar temporalmente las experiencias o los discursos mencionados durante los grupos focales y las entrevistas y enriquecer la línea de tiempo**, herramienta empleada para ir creando un

tejido de historias y relaciones que sirven de contexto a los acontecimientos o hechos mencionados. También de soporte para la construcción de sistematizaciones y sistemas de información.

- El proceso de sistematización que hemos emprendido ha estado acompañado por una fuerte inquietud por las publicaciones, por la manera en que podríamos alcanzar el sueño de que los materiales y acumulados pedagógicos que en ellas han sido preservados, estuvieran algún día al servicio de un público más amplio que aquel que ya había sido impactado con su entrega anual.

En este sentido, surgen **dos recomendaciones**: 1) volver sobre las publicaciones para elaborar una revisión de sus contenidos y de las posibilidades editoriales que cada uno de los materiales publicados ha ofrecido; 2) realizar una revisión crítica de la ficha diseñada para una identificación ágil de las experiencias, realizar los ajustes que se crean necesarios y continuar nutriendo esta base de datos que podrá convertirse en una fuente de consulta para futuras sistematizaciones o investigaciones.

- Continuar valorando y construyendo a través de las publicaciones de la Alianza MMGNC, una reserva del saber pedagógico local. ▲



(...) pese a que las pedagogías críticas han ofrecido elementos que avivan la búsqueda de articulación entre la escuela y el contexto, entre el sujeto y su experiencia, entre las estructuras, las instituciones y la materialidad histórica y constructiva que volvía a situar el poder de transformación en los sujetos, continua viva la búsqueda de experiencias pedagógicas y de experiencias educativas que constituyan los caminos y la materialización de dichas búsquedas.



[Volver a la publicación completa](#)